

Lucro humanitario, supervivencia y migración en el sur global

William Álvarez

Universidad Federal de Sao Carlos-Brasil

<https://orcid.org/0000-0002-3716-4936>

williamlogia@gmail.com

Introducción

En 2019 inicié un diario etnovisual para registrar y analizar el fenómeno de la in/migración de población venezolana hacia Colombia.¹ Un año después, esta iniciativa derivó en una investigación etnográfica que me llevó a conocer el nacimiento de un “barrio miseria” (Villa Caracas), en las periferias urbanas de la ciudad de Barranquilla (Álvarez *et al.*, 2021), luego a redimensionar este flujo humano desde múltiples enfoques. Mi observación participativa empezó el mismo año y concluyó a finales de 2022 (Álvarez, 2022). Después de trabajar como etnógrafo independiente, inesperadamente me convertí en el gestor nacional de la estrategia de migración en Cruz Roja colombiana, experiencia que me hizo coordinar proyectos de estabilización humanitaria en las principales fronteras del país, analizando y observando en primera persona la dimensión estructural de la crisis humanitaria originada por la inestabilidad política y

1 En recientes declaraciones oficiales se ha mencionado que en el país hay 1,9 millones de migrantes de Venezuela, pero esta cifra informalmente puede llegar a 2,4. Para mayor información véase: <https://bit.ly/3w1w67u>

económica que produjo la revolución bolivariana post-Hugo Chávez en Venezuela (Álvarez, 2023).

Mi tránsito como etnógrafo hacia una posición de poder no fue del todo fácil, el ritmo de trabajo en este tipo de instituciones no tiene nada que ver con un clásico trabajo de campo ni tampoco en la conducción de una investigación. Adaptarse al lenguaje, a las dinámicas laborales, a las constantes crisis humanitarias que tienden a crear un clima en tensión, una urgencia veloz por la toma de decisiones, adelantarse a escenarios políticos, sociales, climáticos que pueden cambiar de un día para otro, además de negociar recursos con organizaciones internacionales y multilaterales para gestionar las emergencias y los proyectos que con estas se ejecutan, son aspectos que condicionan, constriñen, condicionan la visión a corto, mediano y largo plazo que se pueda desarrollar en el mundo de la asistencia humanitaria (Agiar, 2011). Lo que parece representar la defensa por los desprotegidos y vulnerables gira en torno a un negocio de escala planetaria, enormes recursos se mueven detrás de estas “buenas acciones” que buscan salvar vidas, a su vez que una maquinaria organizativa que las ampara tras bastidores.

Esta transición de roles me llevó a experimentar conflictos ético con este modo de operar, no dudo que haya enriquecido el análisis sobre el fenómeno migratorio para esa institución, generando incomodidad por mis reflexiones críticas sobre el enfoque de sus prácticas en temas importantes como el medio ambiente, el uso estratégico o sobredimensionado del lenguaje humanitario para captar recursos internacionales, o aún peor, en el uso de información para la atención de emergencias sin fundamento cuantitativo. Mi breve paso por esta institución, inocente a mi parecer, me sirvió para comprender, desde adentro de su sistema,²

2 Cuando me refiero al uso del concepto “agencia humanitaria” me estoy refiriendo en este texto a lo conocido como organizaciones humanitarias, organizaciones no gubernamentales (ONG) y cooperación internacional para el desarrollo. No obstante, para no incurrir en señalamientos he optado aquí por no mencionar el nombre de ninguna, pero puedo afirmar que se tratan de las más importantes a nivel global.

el modelo de gestión que emplean para la estabilización de este tipo de emergencias en el sur global (Deshingkar, 2019). Un modelo de gestión con una forma de alcance estructural que aquí denominaré como “capitalismo neoliberal humanitario”.³

Este concepto se relaciona con un enfoque teórico que empleo para pensar la forma en que se manifiesta la precariedad en las periferias urbanas del Caribe colombiano, las cuales incluyen, también, a la población migrante. Desde la perspectiva de una “marginalidad avanzada”⁴ se estructura una cadena de valor sobre el excedente del sufrimiento proletario o proletarizado originado en las periferias del capitalismo tardío; cuerpos enfermos, precarizados, vulnerabilidades, expuestos a violencias que circulan dentro de estas márgenes sociopolíticas, espacios colonizados por instituciones humanitarias que mantienen una forma particular de gestión de población y lucro.

La marginalidad avanzada en perspectiva sur global ofrece un horizonte que amplía la singularidad que se configura sobre esta forma de

3 Inspirado en la tesis de David Harvey sobre el cosmopolitismo (2017), quiero desarrollar este concepto pensándolo como un proceso de acumulación de capital con base en la apropiación/expropiación de las necesidades humanitarias situadas en contextos de emergencia o crisis.

4 La idea de “marginalidad avanzada” surge como una categoría que intenta ir más allá de los tradicionales conceptos empleados para situar discusiones teóricas en torno a la pobreza y a los elementos que la caracterizan. No es suficiente pensar en esos términos: las condiciones socioeconómicas que experimentan poblaciones materialmente precarias en las sociedades menos “desarrolladas”, actualmente, ya no resultan una condición de exclusiva categorización para este tipo de población. La precariedad económica se ha ampliado hacia otras clases sociales; marginales o precarios pueden ser catalogados profesionales liberales. La alta tasa de desempleo en los jóvenes de clase media así lo demuestra en todo el mundo. ¿Qué es la marginalidad? ¿Quiénes son los marginales? Esta pregunta resulta compleja de responder si nos detenemos en las diminutas características que representan esta condición estructural, simbólica, material o cultural en un escenario global altamente competitivo. Nos encontramos en lo que podemos denominar una *era postmarginal*, espacio en el que la precariedad laboral se comparte, tanto en el sur como en el norte global, debido a la rápida transformación del trabajo y el cybercapitalismo contemporáneo.

sufrimiento, se sustenta en la heterogeneidad estructural que se presenta en Latinoamérica desde su inserción en el capitalismo moderno, reconoce que la dinámica de intercambio centro-periferia se circunscribe a comunidades urbanas cada vez más pequeñas que asimilan los privilegios de la acumulación de capital en contraposición a las nuevas formas de sufrimiento social que se amplía en las periferias relegando como castigo a los más vulnerables y desposeídos.

El capitalismo neoliberal humanitario se nutre de esta forma de precarización crónica de la vida porque así puede abastecerse y alimentar con cuerpos en riesgo su maquinaria humanitaria, de este modo la base narrativa o el discurso de la vulnerabilidad encuentra su razón de ser, justifica su alcance de geopolítico, distribuye sus intervenciones en los espacios según el *brochure* de sus servicios encuentre mayor beneficio en el volumen de la demanda; seleccionan territorios y acceso a los mismos con base en la proporción de las emergencias, su legitimidad con el Estado o ejércitos paraestatales. En síntesis, se sitúan con especial foco en donde las condiciones de seguridad mantengan las alertas en alto riesgo, incluso vulnerabilizando sujetos invulnerabilizables, porque en muchos casos lo que suele primar en su praxis es la contabilidad de los hechos más que los mismos hechos (Porrás, 2023). Por esta razón, llevar un control estadístico sobre la población, sus padecimientos y el número de intervenciones sobre los mismos justifica aún más su indispensable presencia en territorios marginados, además del funcionamiento de su maquinaria; capitalismo circular, cadena de valor ampliada por la simulación, incluso exageración de las crisis humanitarias.

Lo expuesto hasta aquí son apenas esbozos de ideas que hacen parte de un proyecto de investigación en marcha que versa sobre el tránsito de los cientos de miles de migrantes que prueban cruzar la selva de El Darién y todo su paso transfronterizo atravesando Centroamérica para llegar a Norteamérica, flujo migratorio que me interesa estudiar en relación con las formas de intervención humanitaria que los circundan en su trayecto (Velásquez, 2015). Para el caso de este artículo, busco situar al lector vi-

sualmente en el punto de partida y en la trayectoria de los migrantes, en su mayoría de origen venezolano, en su tránsito por el territorio nacional colombiano, mucho antes de atravesar hacia la frontera sur de Panamá.

El registro visual aquí se constituye por fotografías tomadas en su conjunto de modo no profesional, sino en momentos específicos en los que ha jugado a mi favor la suerte y las circunstancias sociopolíticas que han reconfigurado la vida de los migrantes y su flujo migratorio en Colombia. Por lo tanto, uno de mis principales objetivos se centra en describir sus estrategias de supervivencia en las ciudades y en los territorios que componen sus rutas migratorias; sus luchas cotidianas para ganarse la vida, sus modos de resistencia ante las adversidades que enfrentan al habitar espacios urbanos en los márgenes de la ley, al igual que registrar su acceso a los servicios humanitarios que reciben en su tránsito hacia el norte global, aspecto metodológicamente complejo de abordar (Hernández y Ramírez, 2023).

Con este ensayo visual⁵ sintetizo un trabajo de investigación que duró cerca de tres años, sitúo la narrativa visual en tres espacios (territorios) y en tres momentos que describen sociológicamente la dinámica de la migración continental y extracontinental que se presenta en el sur global. Vale la pena observar lo que sucede en las selvas y en las fronteras del continente Latinoamericano con los cientos de miles de migrantes que prueban atravesarla y mueren en el intento porque este tipo de territorios, además de tratarse de zonas de difícil acceso, tanto para los inmigrantes como para la representación de los Estados fronterizos, se

5 La mayoría de estas fotografías fueron tomadas de modo improvisado en lugares donde no era permitido tomarlas o existían altos riesgos de ser robado o señalado por interceder en las actividades ilegales de las organizaciones que controlan la zona de desplazamiento de los inmigrantes por los territorios de frontera, de tal modo, la cualidad técnica de las fotografías y sus encuadres no presentan una calidad sobresaliente, de hecho, las imágenes sin el contenido explicativo que las respalda no ofrecen mayores hallazgos. El concepto visual que yo empleo aquí se sustenta en el significado de la trama como tejido técnico, pero a su vez simbólico porque se elabora trazando redes.

han convertido en zonas de muerte, intersticios geopolíticos en donde el necropoder (Mbembe, 2011) agudiza su expansión, se despliega y atemoriza en su peor forma el cuerpo en movimiento de los inmigrantes que lo transitan. Con este ensayo me propongo visibilizar las formas de poder conexas que circulan o acechan paralegalmente a la migración y al cuerpo de los migrantes en un contexto de crisis humanitaria desde una perspectiva crítica.

Resultados

La frontera-el desarraigo

El 26 de septiembre de 2022 asistí a la reapertura del paso fronterizo binacional en la ciudad de Cúcuta (Colombia) con la región del Táchira, en Venezuela. Cuatro años atrás el Gobierno del expresidente Iván Duque (2018-2022) había iniciado un cerco diplomático el cual tuvo como finalidad desestabilizar al Gobierno de Nicolás Maduro, las consecuencias políticas por este cierre incrementaron los pasos ilegales a lo largo de la frontera, aumentando de este modo diversas formas de abuso realizado por organizaciones ilegales o estatales en contra de los inmigrantes, debido a esta situación el Gobierno colombiano se vio forzado a desarrollar una política migratoria que permitiera rápidamente la legalización de los indocumentados para brindar acceso a servicios sociales y al ingreso de la cooperación internacional.

El actual Gobierno de Gustavo Petro (2022-2026) reactivó las relaciones diplomáticas binacionales con el principal motivo de reactivar la economía de esa región y así reducir la inmigración, no obstante, esta continúa siendo masiva y apenas una decena de camiones de carga atraviesan cada día esta frontera. Recuperar la economía en esta región es una prioridad de Estado, pero volver a los niveles de comercio previos a la crisis económica que atraviesa el país vecino tomará alrededor de una década o más para volver a niveles de producción previos a su inestabilidad económica.

Además de los intereses económicos y diplomáticos que tuvo como principal motivo la reapertura de esta frontera, detrás de estos se esconden uno de mayor alcance; disminuir la atención internacional sobre la crisis social y humanitaria que aún vive Venezuela, pero sin el espectáculo mediático que lideraba el Gobierno de Iván Duque en la región. Desde una perspectiva crítica, la migración masiva de población venezolana hacia Colombia sigue siendo un problema estructural, no obstante, ha dejado de serlo en la agenda del Gobierno nacional, porque el abordaje sobre esta crisis ha disminuido la urgencia de situarlo en el plano de la emergencia, a cambio de situar su abordaje hacia la contingencia y estabilización de su población en el territorio.

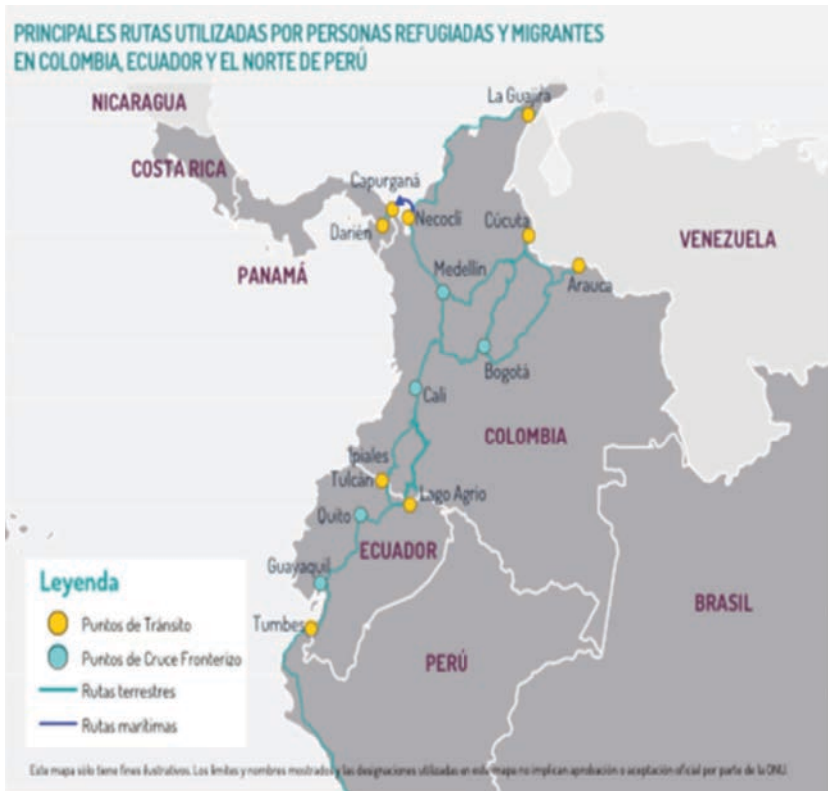
Otro aspecto importante a considerar con el cambio de la perspectiva política se trata de la dimensión simbólica y semántica que conlleva repositionar este fenómeno no desde el paradigma de una migración forzada, sino bajo el manto de una narrativa de movilidad humana. Este cambio del lenguaje fomenta otras formas de gestión sobre el mismo hecho y otras prioridades de financiación para proyectos de intervención humanitaria, respaldados por la cooperación internacional, porque la crisis económica y social de ese país continúa expulsando a su población. Conocí el caso de más de una decena de personas que viajaban desde ciudades lejanas del interior de Venezuela hacia la ciudad de Cúcuta buscando recibir asistencia médica primaria o especializada en los centros de salud ubicados en esa frontera, muchos acudiendo, por ejemplo, a las instalaciones que Cruz Roja disponía en ese lugar para suplir estas necesidades.

A este tipo de maquinaria humanitaria le interesa que el flujo migratorio se mantenga, de este modo continúan justificando su permanencia sustituyendo al Estado en sus funciones porque a diferencia de estas agencias de cooperación, la gestión que realiza el Estado sobre las necesidades de los inmigrantes no le produce ganancias, mientras su contraparte contabiliza cada servicio prestado al inmigrante y a cada inmigrante debido al elevado rédito económico que valida aún más que se mantenga su atención, incluso hasta la misma crisis migratoria. A continuación, sitúo

el punto de partida de este trabajo visual en lo que años antes del estallido de la crisis socioeconómica era conocida como la frontera más transitada en Suramérica, para luego desplazar al lector al interior de Colombia y finalizar al otro extremo, en la frontera con Panamá.

Figura 1

Principales rutas de personas migrantes en Colombia



Nota. Tomado de R4V (2023).

Figura 2*Principales rutas utilizadas por personas migrantes*

Nota. Tomado de R4V (2023).

Figura 3
Tendencias migratorias en las Américas 2023



Nota. Tomado de ONU et al. (2023).

Figura 4

*Puente Internacional Simón Bolívar del lado de Venezuela:
día de la reapertura de la frontera en 2022*



Figura 5

Cartel de bienvenida a Venezuela, Simón Bolívar, 2022



Figura 6

Senderos de acceso para el control migratorio del lado de Venezuela, 2022



Figura 7
Senderos de acceso a la frontera de Colombia, cientos de migrantes saliendo, 2022



Figura 8
Gestor de migración en Cruz Roja colombiana, 2022



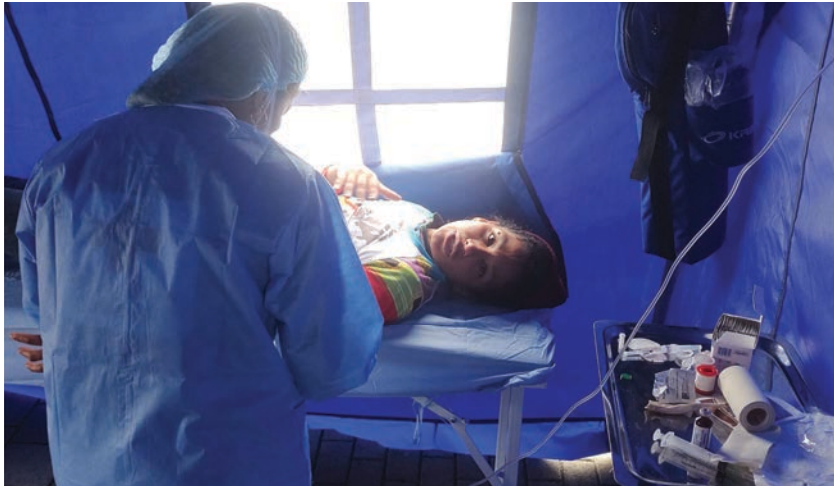
Figura 9

Carpas de atención médica para migrantes de frontera y caminantes, 2022



Figura 10

Migrante en condición de tránsito recibiendo primeros auxilios por deshidratación, Ipiales-Colombia, 2022



La periferia-la supervivencia

En este segmento resumo la trayectoria visual de un extenso trabajo etnográfico que inicié en 2019, sobre la última y más visible ola migratoria de población venezolana a Colombia, la crisis humanitaria que mantuvo su flujo constante de personas cruzando las fronteras vecinas, pese al cierre. Por esta razón, en los últimos años las ciudades capitales del Caribe se han convertido en los principales centros receptoras de esta migración, llegando incluso a colapsar los sistemas de atención sanitaria en algunas de sus localidades. Los inmigrantes y los retornados colombianos acudieron a sus redes familiares a buscar vivienda, algunos lo consiguieron, muchos otros no. Fue así como se inició una rápida expansión de barrios ilegales en las afueras de estas ciudades.

En el caso de la ciudad de Barranquilla, me interesé por registrar el nacimiento y la ocupación de un par de reconocidos barrios miseria. Territorios invadidos de un día para otro, uno de estos barrios se llama Villa Caracas, erigido en un terreno que alguna vez se empleó como relleno de basuras, dio pie a una de las comunidades de inmigrantes más localizadas, notable espacio de resistencia y supervivencia. El otro barrio se llama Villa Tablitas que, a diferencia del primero, su ocupación duró poco, pasaron dos años desde su ocupación para que todos sus habitantes fueran expulsados, se trataba de una propiedad privada, frente a esto, la respuesta del Estado o el Gobierno legal favorece los intereses particulares, de ambos lados la respuesta ante la desocupación se reduce a la fuerza y resistir haciendo uso de la violencia. Estos dos ejemplos de ocupación urbana, ilustrados en la secuencia fotográfica que sigue, escenifican docenas de hechos similares que se extienden en otras capitales del país.

Sobrevivir se hace más difícil en el sur global, la marginalidad avanzada lleva al extremo la condición humana. A este hecho se le suma otro fenómeno que aquí denomino como “transperiferismo” (Álvarez *et al.*, 2021), lo que se traduce en una transferencia étnico-social y espacial precarizada hacia otros espacios urbanos en igual o peores condiciones. La mayoría de los inmigrantes que entrevisté para esta investigación pro-

vienen de las periferias de Maracaibo o Caracas en Venezuela. En Villa Caracas encontré a un misionero holandés quien durante cuatro décadas ha promovido el desarrollo comunitario de la localidad urbana más pobre de la ciudad de Barranquilla, su aparición en este lugar marcó un antes y un después para el bienestar de la comunidad.

Por medio de sus redes de cooperación internacional, sumado a su carismática y efectiva trayectoria, con una sorprendente velocidad logró gestionar una destacable donación del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para emprender un proyecto de liderazgo y emprendimiento comunitario con lo cual atender la crisis humanitaria que experimentaban los inmigrantes de Villa Caracas. Uno de los principales pilares de este proyecto fue el establecimiento de un comedor infantil, una política del cuidado liderada por mujeres madres del lugar, esta iniciativa les ha salvado la vida de decenas de niños en condición de extrema vulnerabilidad.

Durante tres años seguí el proceso de “normalización” que tuvo este barrio, de pasar a ser un predio ilegal a estar regularizado por el gobierno local. Esta transición facilitó la instalación de redes eléctricas, proyecto también financiado por el BID y gestionado por la asociación precedida por el misionero holandés, lo que ha mejorado la calidad de vida de sus habitantes, facilitando la capacitación a más de una decena de líderes comunitarios (en su gran mayoría mujeres) a quienes se les ha proporcionado el pago de un salario mensual durante los dos años que dura el proyecto, además de capacitarlos para la gestión-resolución de conflictos intrafamiliares, en la elaboración de proyectos para el desarrollo y emprendimientos económicos.

Pese a que las condiciones de vida en Villa Caracas continúen siendo de extrema vulnerabilidad aún hoy, lo que demuestra la participación e intervención prolongada de la cooperación de agencias internacionales para la gestión de las emergencias humanitarias, en algunos casos, es que este tipo de crisis se logran estabilizar cuando los recursos humanos y de gestión parten de sus mismas bases comunitarias aplicando una metodología participativa, y no desde propuestas formuladas o ejecutadas por organizaciones externas que desconozcan sus necesidades reales.

Figura 11

Villa Caracas-Barranquilla, construcción de vivienda precaria, 2019



Figura 12

Visión panorámica Villa Caracas-Barranquilla, 2019



Figura 13

Villa Caracas, misa sabatina de la parroquia local comunitaria, 2019



Figura 14

Villa Caracas, actividad social y visita de cooperación italiana, 2019



Figura 15

Villa Caracas, comedor comunitario financiado por la congregación religiosos camilos (Holanda), 2020



Figura 16

Villa Caracas, casa de inmigrante cubano, 2020



Figura 17

Villa Caracas, desayuno comunitario financiado por ayuda internacional, 2019



Figura 18

Villa Caracas, inmigrante cubano realizando ritual de limpieza (santería) a ciudadano español, 2021



Figura 19

Villa Caracas, cubano realizando limpieza espiritual con un gallo a ciudadano español, 2021



Figura 20

Villa Tablitas (Barranquilla), operativo policial expulsión-demolición de barrio de invasión, 2020





La selva-la resistencia

Caminar de una frontera hacia otra cientos o miles de kilómetros, ya sea desde Venezuela u otro continente, es toda una odisea. En el último semestre de 2022, cuando era gestor de migración en Cruz Roja colombiana, visité todas las fronteras de Colombia para conocer in situ los proyectos financiados por la cooperación internacional, fondos multilaterales y otros organismos no estatales, y para ver cómo, con la información recolectada en terreno, podría rediseñar una nueva estrategia de migración institucional.

Sobre la implementación y el impacto de estos proyectos en la población migrante algunos han tenido un valioso éxito, particularmente aquellos enfocados hacia las poblaciones con vocación de permanencia, por ejemplo, los puestos médicos móviles o las iniciativas enfocadas hacia los medios de vida (microcréditos para el emprendimiento). No obstante, la dinámica migratoria ha demostrado ser tan fluctuante y dinámica en los últimos años que el impacto positivo de muchos de estos proyectos no logra ser medido en el largo plazo. Conscientes de la situación, estas organizaciones centran sus logros en casos exitosos con los que justificar su misión o lo que también podemos entender como su inversión en temas sociales urgentes, un espectáculo para socios y donantes internacionales.

La búsqueda de un mejor bienestar sumado a la elección del nuevo presidente de Colombia y la dolarización de la economía venezolana, ha configurado y afianzado una ruta migratoria cada vez más concurrida por inmigrantes que, atemorizados, aumentan el volumen de sus flujos, dinamizando su movimiento en el territorio nacional, impulsados por el fantasma de la fallida revolución bolivariana. De tal modo, la frontera de Colombia con Panamá se ha convertido en el nuevo epicentro de acción para el despliegue de la gestión de crisis por parte de las más importantes agencias humanitarias a nivel global, todo un desafío, en especial cuando se trata de migrantes en tránsito, caminantes o migrantes extracontinenta-

les del sur global que buscan a como dé lugar cruzar hacia Norteamérica (Serrano *et al.*, 2019).

Las agencias de cooperación internacional se sitúan en ambos lados de la frontera entre Panamá y Colombia para brindar primeros auxilios a los inmigrantes cuando parten o arriban al otro extremo (Miraglia, 2016). El trabajo de estas agencias es valioso, pero en muchos casos también innecesario, la intención de los inmigrantes por cruzar El Darién supera el alcance de sus estrategias de disuasión, solo pueden reducir el riesgo de los inmigrantes más vulnerables prestando atención en primeros auxilios antes de iniciar el recorrido. En la última foto de esta sección podrán ver el punto final de encuentro al que llegan los inmigrantes, previo a emprender la travesía a través de la selva; ahí se reúnen con la organización al mando de la operación del tránsito por la frontera⁶ y se designan lo que llaman “guías humanitarios” a un número limitado de inmigrantes para partir en grupos pequeños de no más de 15 personas.

Cuando ejercía como representante institucional, en ese momento intenté llegar a un acuerdo con esa organización para permitir la capacitación de estos guías humanitarios en primeros auxilios, como también para negociar la apertura de un puesto de atención médica a un día de caminata dentro de la selva, sin embargo, las condiciones de seguridad no estaban aseguradas por parte de esta organización. Desde una perspectiva externa, la mirada sobre este territorio no dimensiona su compleja forma de administración interna, ni tampoco la cadena de entramados ilegales que se tejen alrededor de la migración y el territorio.

Durante décadas esta ruta ha sido usada especialmente por inmigrantes del Caribe, África y el sudeste asiático, con el auge de la diáspora venezolana diversos medios internacionales han puesto su mirada en esta frontera al tratarse de uno de los pasos fronterizos más difíciles del

6 Por razones de seguridad y discreción he optado por no mencionar el nombre de ninguna organización de carácter ilegal en este artículo, aunque sea de conocimiento público.

mundo, no sólo porque la selva de El Darién está plagada de animales salvajes o ríos peligrosos, sino también de bandas criminales que trafican con personas, armas y cocaína, una empresa en crecimiento que extiende sus tentáculos incluso más allá de sus territorios selváticos. Para la gran mayoría de habitantes locales, es sabido que en el territorio colindante a la región de El Darién no se mueve un dedo sin antes consultar a la organización ilegal-criminal al mando (Van Uhm y Grigore, 2021).

Estas organizaciones usan como fachadas a las agencias de viajes para encubrir su *modus operandi*, venden paquetes turísticos en los que ofrecen cruzar la selva en un determinado número de días, cruce que puede variar en dificultad y tiempo según sea el precio que esté dispuesto a pagar el inmigrante interesado. También, es posible encontrar el caso de personas que se atreven a cruzar la selva sin la compañía de los guías humanitarios, una movida desesperada y comprensible para muchos que buscan ahorrarse este casi obligado servicio. Aunque en un extremo de la cadena de lucro no se sumen ingresos con estos casos, las evidencias indican que estas organizaciones ilegales negocian con ellos el transporte de droga a cambio del cruce, o de la protección de sus vidas. El número exacto de desapariciones, muertes, violaciones a mujeres y el abuso de los derechos humanos a migrantes en esta ruta aún se desconoce en cifras exactas.

Otro de los aspectos relevantes a destacar sobre las disputas que se libran sobre este territorio, son las tensiones por el protagonismo de libran las agencias humanitarias entre sí, pese a que exista una mesa de coordinación conjunta en el que se discutan y planifiquen sus acciones para no incurrir en réplicas, la urgencia por encontrar nuevos nichos de financiación con base en necesidades o vacíos de intervención en el terreno, los lleva a incurrir en el uso de estrategias propias del lenguaje o la práctica del marketing. Hay necesidades claras, reales y urgentes por cubrir cuando se trabaja con población migrante en condiciones de extrema vulnerabilidad, y aunque no sobren las buenas intenciones por

parte de las agencias humanitarias, tampoco faltan las del mercado de artículos que les respalda.

Las “necesidades inducidas” juegan un papel protagónico en esto que me atrevo a llamar “el mercado humanitario” y se traduce simplemente en crear necesidades, sean estas objetivamente necesarias o innecesarias para cubrir una emergencia o justificar un gasto operativo. Un ejemplo que refleja esta estrategia puede ser el dotar a inmigrantes con impermeables de plástico que se rasgan después de una hora de uso, pero justificados al incluir mensajes multilingües alegóricos para señalar estrategias de supervivencia. Paradójicamente, del mismo modo en que estas agencias ejecutan su misión sobre el terreno y se enriquecen brindando apoyo humanitario, también contaminan la selva con los cientos de objetos inservibles que regalan a los inmigrantes con su logotipo estampado, en una suerte de *competencia interagencial para posicionar su marca* en el territorio.

Figura 21

Inmigrantes acampando en la playa, Necoclí-Antioquia-Colombia, 2022



Desde cualquier ángulo que se observe la gestión y la dinámica migratoria en la región de El Darién, ya se traten de economías legales o ilegales en el territorio, lucrarse a costa de los inmigrantes más pobres del sur global se ha perfeccionado con el tiempo (Nelson y Curran, 2022). La selva representa un acto de resistencia, apenas el inicio de un largo e incierto cruce de fronteras hacia el norte global, un negocio que se transporta con la movilidad humana.

Figura 22

Campamento de inmigrantes cerca al muelle, Necoclí, 2022



Figura 23

Inmigrantes cruzando puente para embarcar bote con destino hacia la selva de El Darién, 2022



Figura 24

Trayecto al puerto de Acandí para luego ir al puerto de Capurganá Chocó-Colombia, 2022



Figura 25

Primera estación, saliendo del puerto de Acandí, 2022



Figura 26

Trayecto al punto de encuentro con los guías humanitarios previo a entrar en la selva, 2022



Figura 27

De camino hacia el punto de encuentro con los guías humanitarios previo a entrar en la selva, 2022



Figura 28

De camino a la estación final, 2022



Figura 29

Última estación, lugar de encuentro de inmigrantes con los guías humanitarios, 2022

**Palabras finales**

Con este trabajo he querido presentar una aproximación visual, y bosquejos analíticos de la compleja dinámica de la inmigración continental y extracontinental que se vive en el sur global. Los resultados son evidentes en las fotografías, las personas sufren cada vez más las consecuencias del desigual desarrollo del capitalismo contemporáneo, se consolida una base sistémica de formas de expulsión estructural, lo que refuerza la intención y la necesidad de migrar por parte de la población más afectada en esta distribución asimétrica de capitales mientras que otros actores (instituciones internacionales, ilegales y ONG) incrementan sus ganancias. Mi objetivo con este texto pretende abordar el fenómeno migratorio desde el enfoque de la marginalidad avanzada en perspectiva sur global, un intento de emancipación teórica que busca ofrecer interpretaciones alternativas para comprender cómo las condiciones de vida de las sociedades periféricas del mundo empeoran en la era del capitalismo avanzado.

Referencias bibliográficas

- Agier, M. (2011). *Managing the Undesirables*. Polity.
- Álvarez, S. (2023). En búsqueda de un lugar: tránsitos irregularizados y la producción de corredores migratorios en las Américas. En L. Rivera, G. Herrera y E. Domenech (coords.), *Movilidades, control fronterizo y luchas migrantes* (pp. 77-125). CLACSO.
- Álvarez, W. A. (2022). Advanced marginality. A glimpse through the lens of visual anthropology at the birth of a slum neighborhood of Venezuelan immigrants in the Colombian Caribbean. *Visual Ethnography*, 11(1), 77-91. <https://doi.org/10.12835/ve2022.1-104>
- Álvarez, W., Romero, J. y Villadiego, P. (2021). Transperiferismo, necropolítica y sufrimiento social: etnografía experimental sobre las condiciones de vida de inmigrantes venezolanos en el Caribe colombiano. *Revista de Salud Pública*, 23(2), 1-9. <https://doi.org/10.15446/rsap.V23n2.88485>
- Deshingkar, P. (2019). The Making and Unmaking of Precarious, ideal Subjects-Migration Brokerage in the Global South. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 45(14), 2638-2654. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2018.1528094>
- Harvey, D. (2017). *El cosmopolitismo y las geografías de la libertad*. Akal.
- Hernández, A. e Ibarra Ramírez, C. S. (2023). Navegando entre dominación y empatía: desafíos éticos y metodológicos en la investigación del corredor migratorio del Tapón del Darién. *Tramas y Redes*, (5), 29-46. <https://doi.org/10.54871/cl4c500i>
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. Melusina.
- Miraglia, P. (2016, 18 de noviembre). *The Invisible Migrants of the Darién Gap: Evolving Immigration Routes in the Americas*. Council on Hemispheric Affairs. <https://bit.ly/4aBL8Qr>
- Nelson, A. y Curran, R. (2022). *Journey Without End: Migration from the Global South Through the Americas*. Vanderbilt University Press.
- ONU, OIM, Pacto Mundial para la Migración. (2023). *Tendencias migratorias en las Américas: personas migrantes en tránsito*. <https://bit.ly/49DjJY>
- Porras, A. S. (2023). Repensando la respuesta humanitaria a la crisis del Tapón del Darién en el marco de los ODS. *Análisis Jurídico-Político*, 5(10), 147-178. <https://doi.org/10.22490/26655489.6960>
- R4V. (2023). *Reporte R4V sobre movimientos: primer trimestre 2023*. <https://bit.ly/3xDNNuB>

- Serrano, E., Polo, S. y Manrique, L. (2019). Panorama de la frontera entre Colombia y Panamá: flujos migratorios e ilegalidad en El Darién. *Novum Jus*, 13(1), 17-43. <https://doi.org/10.14718/NovumJus.2019.13.1.2>
- Van Uhm, D y Grigore, A. G. (2021). Indigenous People, Organized Crime and Natural Resources: Borders, Incentives and Relations. *Critical Criminology*, 29(3), 487-503. <https://doi.org/10.1007/s10612-021-09585-x>
- Velásquez Runk, J. (2015). Creating Wild Darién: Centuries of Darién's Imaginative Geography and its Lasting Effects. *Journal of Latin American Geography*, 14(3), 127-156. <https://bit.ly/3xIffr6>